

En 4.ª plana, línea sencilla... 0'19 pías
En 3.ª id. id. de reclamo... 0'30 »
En 2.ª id. id. de reclamo... 0'45 »

Número suelto 5 cts.

Calle General Aznar, 41.

La Opinión

PERIÓDICO LIBERAL

Se publica los jueves y domingos.

Cartagena, 12 de Febrero de 1911

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena: 0'50 pías. al mes.

En provincias: Un trimestre, 1'75.

Seis meses, 3'50.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

AL ADMINISTRADOR

Cooperación pasional

Desde hace algún tiempo esparíamos el artículo, *casista* en el fondo y en la forma, que «La Tierra» publica en su editorial del último viernes.

Era verdaderamente extraño que este periódico no hubiera dicho ni una palabra sobre el proyecto de cooperativa, que ha tenido su propaganda en estas columnas y en nuestra redacción; pero francamente, ya habíamos comenzado a creer que ese artículo no se publicaría, porque estimábamos que en «La Tierra» se habían dado cuenta de nuestro deseo y hasta de nuestra impaciencia.

El artículo ha venido y nos ha proporcionado satisfacción y disgusto a un tiempo: satisfacción porque vemos que dice lo de siempre, la *nota eterna* de «La Tierra», las cuatro palabras que en todos sus artículos apuntan al mismo blanco pasional; y esto nos hace sonreír.

Disgusto, porque nuestro proyecto de cooperativas es para nosotros cosa muy seria, separada de toda pequeña política; algo que ha trazado sus líneas generales muy por encima del ambiente pasional donde «La Tierra» elabora sus sospechas, y este artículo es una oposición a este espíritu.

Nuestros propósitos no se dirigen contra los Gremios, van derechos a favor del pueblo, que no es lo mismo, aunque «La Tierra» no entenderá nunca de estas demarcaciones morales.

Los Gremios nos son muy respetables cuando se desenvuelven dentro de su propio círculo de acción, cuando trabajan en defensa de sus derechos, que son, en parte, los del comercio de la ciudad. Por esto no deben mezclarse en esas pequeñas cosas de «La Tierra» los lleva y los trae como un instrumento de baja política.

¡Que diferencia! Cuando nosotros nos preocupamos de estudiar el problema del abaratamiento de las subsistencias, en relación con el precio de estas y con los legítimos derechos de comerciantes y consumidores, aquel diario atiza las pasiones y envenena el ambiente sereno donde estas cuestiones deben plantearse y desarrollarse.

Está bien; pero conste que si nosotros fuéramos capaces de entrar en esos terrenos de «La Tierra», tendríamos mucho que agradecer a ésta, porque desde que se publicó el artículo de referencia, han aumentado considerablemente las listas de cooperadores.

En diez números del diario matutino no caben los trabajos que se publicaron en aquel periódico, cuando este no era órgano de algunos comerciantes, pidiendo el abaratamiento de los artículos de primera necesidad, y solicitando de las autoridades medios para que los pesos y medidas fueran exactos y legales. Pues en estos dos puntos está fundado nuestro proyecto de cooperativa, que pretende proporcionar a las clases

medias y obrera esos beneficios, que merecieron ser tratados cien veces por la prensa de la localidad.

Claro es que si Cartagena fuera un pueblo de vida barata, donde una COOPERATIVA REGULADORA no tuviera que realizar misión social alguna, no prestaríamos calor a esta idea, ni le hubiéramos dado todos nuestros medios de propaganda; pero como estimamos que ese establecimiento es necesario, siquiera sea como elemento de equilibrio entre las relaciones del comercio y de la familia, y nuestra política es ante todo social, en este sentido, aquella idea tuvo primero nuestras simpatías y hoy toda nuestra entusiasta adhesión.

Y que siga «La Tierra» inventando *brujas conservadoras*, mientras nosotros elaboramos desinteresadamente para el bien del pueblo.

RIMA

Cuando miro el azul horizonte
Perdido a lo lejos,
Al través de una gasa de polvo
Dorado e inquieto,
Me parece posible arrancarme
Del misero suelo,
Y flotar en la niebla dorada
En átomos leves
Cual ella deshecho.
Cuando miro de noche en el fondo
Oscuro del cielo,
Las estrellas temblar cual ardientes
Pupilas de fuego,
Me parece posible a lo brillan
Subir en un vuelo,
Y anegarme en su luz, y con ellas
En la brecha encendida
Fundirme en un beso.
En el mar de la vida en que bogó,
Ni aun sé lo que creo;
¡Sin embargo, estas ansias me dicen
Que ya llevo algo
Divino aquí dentro!

Justo A. Bécquer

NOSTALGIAS

Ya ansio descansar de esta vida fatigosa. Es mi espíritu mal herido en lucha sin igual, el que de continuo me grita: ¡No puedo más! ¡Sácame de este infierno! Ninguna dolencia física es comparable a este tormento que ha tiempo viene sufriendo mi alma.

Son los hombres con sus falacias, con sus egoísmos, los que me causan tan grandes dolores.

Hubo un tiempo en que mentidas ilusiones guiaron mis deseos. Estos eran los de la adolescencia; sentía feroz pasión por ideales fraternos, luchaba con denuedo por la redención de los cidos, de los humildes. Mi alma sencilla y pura fue aprisionada por otra alma sencilla.

Todo mi horizonte era de color de rosa. Los impulsos deliriosos de lucha por la idea, al lado de mi amada, tornábanse tiernos arrullos. Pero ¡ay! que la ventura siempre es fugaz como un suspiro. Así pasó mi dicha ligera y vaga, como un ensueño.

Una curiosidad inmensa por conocer de los hombres el misterio, arrojóme en medio de ellos. ¡Mal haya la hora que en mi gremio tan infausto deseo!

Vivi vida febril, conocí amarguras sin fin, y en este vivir y conocer fui vertiginosamente perdiendo ideales e ilusiones.

Hoy vuelvo la vista hacia atrás y veo allí en la lejanía desaparecer el sendero de mis desdichas, el *vía crucis* de mis dolores; camino bordeado de zarzas en las que he ido dejando prendidos poco a poco mis caros ensueños.

La vida de la ciudad, el trato de los hombres, de las mujeres, la ilusión, todo me hastía y entristece. Solo ansio descansar muy cerca del terruño de los míos. Volver a la casa solariega, ver a la abuela de caballos encañados, el rústico amigo de la niñez; uno a uno recordar los lances y travesuras de la edad infantil.

¡Oh, mis campos verdes y floridos, mis añosos árboles, mi arroyuelo de plateadas linfas, todos amigos inolvidables. ¡Qué recuerdos tan puros evocáis en mi cansada imaginación!

Esperad; el ingrato compañero vuelve contristado y arrepentido cual hijo pródigo. Llega hasta vosotros con la firme decisión de no separarse jamás. ¡Es tan dulce y generosa vuestra compañía, que solo al pensar que en momentos de inexperience, halagado por falsas visiones de la vida, os abandoné, me arrepiento contrito y prometo enmendar el error.

Luna

Costa y los obreros

El gran patriota que hoy toda España llora, en su obra de titán que con tanto amor realizó, tiene un libro de grandísimo interés para las clases obreras *Colectivismo agrario en España*. En él está contenido todo un programa mínimo de reivindicaciones *socialistas*, de obreros rurales.

Este privilegiado del talento, que sólo vivió para su raza y que nos auguró la desaparición de España como nación, del concierto mundial, cifraba la regeneración del pueblo español en la novación de los procedimientos pedagógicos y en la intensidad y buen cauce que siguiera el movimiento obrero.

Dicen íntimos del difunto Costa, que fué este una vez invitado en una tertulia a jugar al tresillo.

—¿Cómo al tresillo?—replicó Costa.—Pero ustedes se reúnen para jugar al tresillo? ¡De este modo tan banal pierden ustedes el tiempo! ¡Pobre país! Así vamos a la ruina.

Y abandonó la tertulia. Si Costa hubiera visitado algunos de nuestros centros obreros en los que se juega al dominó y se nota la ausencia del libro, seguramente hubiera proferido los mismos conceptos con relación a los obreros.

Todos sin distinción de ideas manifiestan su sentir por pérdida tan irreparable como es la de Costa. Los obreros, el mayor tributo que pueden rendir al gran polígrafo, es estudiar su gran libro, *El Colectivismo agrario de España*.

HUMANIDADES

El hombre, que ya individual, ya colectivamente, es egoísta, al tratar de hacer el estudio de la Historia, la ha dividido en tres partes: Antigua, Media y Moderna, sin pensar en las consecuencias. La tierra (en la buena acepción de la palabra), continuará su marcha (al no ser que Maestre ordene otra cosa) dando una vuelta diaria al rededor de su eje, (como las dá al del suyo nuestro popular diputado) y dando otra (como la dan los conspicuos al de su jefe y señor y de la Libertad y Cartagena), al año.

Y un día seguirá a otro; y un año a otro año; y un siglo a otro siglo...

Cuando pasados dos o tres mil años el hombre se dedique al estudio de la Historia, tendrá que resignarse y considerar, pues que ya así lo recibió la clasificación, y será cosa curiosa el que se considere como moderno el descubrimiento de América, la conquista de Granada, los presupuestos del bloque y la chistera de Apolinar.

Ha sido una equivocación la de dividir la Historia: la que hoy es media, mañana será antigua; la que hoy es moderna, mañana será media.

Lo que si es admisible, porque en nada perturba, pese al seguir del mundo, es la edad prehistórica; y de esta esta es ¡oh queridos discípulos! de la que hoy os hablaré.

¿Cuando empieza la edad prehistórica? Es imposible saberlo. Son infinitas las gestiones que para conseguirlo se han hecho. El célebre historiador romano Tito Livio asegura que es 2426 años 3 meses y un día antes de Jesucristo; en cambio un guardia municipal, primo del Alcalde, encargado por éste de enterarse, asegu-

ra que el gran Tito se equivocó en un día. En lo que si conviene todos, es, en que es anterior al *tute* de secretarios de nuestro Ayuntamiento y al derribo de las murallas. Pero esto no puede asegurarse; pues los únicos vestigios que se han encontrado de aquellos tiempos son: Varias ánforas de barro, unos cuantos martillos de piedra, seis recibos de la imprenta de «La Tierra» y una inmunidad parlamentaria.

Por estas pequeñas muestras se ha llegado a saber que entonces el animal tenía tanto parecido con el hombre, como hoy tiene el hombre con el animal y que además había otras especies humanas diferentes a las que existen en la actualidad, como por ejemplo el *Megaterium*, ser de tamaño Gómezquelezo y cabeza apolinar, del que existen varios esqueletos; uno de los cuales según se asegura está en cierta botica del término rural de Cartagena y sus huesos pulverizados se aprovechan para la confección de pastillas para la tos.

Había también el *Perico*; ave de ridícula figura, y acascarrado canto, que bien domesticado durante el día acompañaba al hombre para defenderlo con su pico, de probables acometidas y por la noche portereaba. Este animal era conocido por un apodo que el buen gusto me impide decir a pesar de ser muy corriente.

Y otros muchos.

En aquel tiempo los animales no solo hablaban, sino que hasta escribían algunos, y otros llegaban a proponer la formación de una Juventud blonista. En cierta ocasión se reunieron, el percibe el congreso, la mariposa (de alas auríferas), el piojo, y otros varios insectos, animados de la idea de formar un bloqueito que contrarrestara las gestiones de otro antidiálvano llamado el cacique.

Por eso yo, que tan a ciencia cierta sé esto, miraba con conmiseración a los que la otra noche en el Circo se reían al ver que en «El Caballero Lobo» hablaban los animales. Si amigos míos, si han hablado y hablan.

Recordad la fábula de Esopo en que relata una reunión de animales en un bosque. Están reunidos: El zorro, el zorrillo, la paloma torcaz y el topo y otros animalitos y es así.

El zorro.—Esta noche no estoy, amigos (míos) para nada escribir. Plingo a los Diosas, que disgustos y penas me anonaden; ni Nonadas hacer puedo, aunque quiera.

El zorrillo.—Yo las haré hermanito, (que bien sabes que bilis no me falta.

El topo.—No es preciso la paloma torcaz con su ironía nos sacará del paso.

La paloma.—Estoy dispuesta.

El zorro.—Y tú ya terminaste?

El topo.—Si Pepiyo; pero si quieres algo manda, ordena... Aquí no fuma nadie, ¡que agoniat etc.

Y esto ocurría hace más de dos mil y pico de años antes de Jesu-Cristo.

Stokda.

Rodriguez Valdés

El distinguido abogado don Miguel Rodríguez Valdés, ha abierto su bufete en esta Ciudad.

Huelga que nosotros hagamos su presentación al público de Cartagena, porque Rodríguez Valdés no es extraño en esta tierra; este pueblo ha sentido por él, cuando estaba ausente, gran cariño y predilección, y hoy que ha fijado aquí su residencia, se congratula de contarle en el número de sus ciudadanos.

Rodríguez Valdés viene a esta tierra, donde seguramente se abrirá paso con su poderosa inteligencia y gran cultura.

Enviamos nuestro más sincero saludo al brillante orador.

Desde Valencia

Un Paréntesis

Desde que se cerraron las cortes estas en un periodo de mudismo completo en materia de política, y la verdad, acostumbrados a ejercitarla resolviendo los más áridos problemas al rededor de una mesa del café

ó en la tertulia de casa de un amigo, nos encontramos desde aquella fecha fuera de nuestro centro, rotas nuestras costumbres y desquiciados por no tener otro tema que como el de política es de todo el mundo conocida y en la que todos nos creemos con derecho a discutir.

Solo por esto, y por lo que no es esto, convendría que ese paréntesis se cerrara, pero se alarga más de lo prometido, y en estas circunstancias, el ingenio, ó la necesidad que lo aguzan, nos ha abierto nuevo horizonte para que nuestras sesiones no carezca de interés y a tal efecto he sometido a la deliberación del conclave cafetero la siguiente cuestión de política social, de economía, de historia etc. etc., con tal que sea materia abonable y se preste a discusión.

Comienzo por afirmar que sería muy plausible que el Estado, apelando a los medios de su autoridad y a los recursos de su patrimonio, evitara la emigración, porque son fuerzas que se restan al país, pero por desgracia esto es inevitable, dado el contingente de esa masa humana que necesita trabajo y que en demanda de él acuden a los Ayuntamientos y Gobiernos civiles, necesidades que ni el gobierno puede remediar, dada su situación financiera, ni la nación se halla en condiciones de pretenderlo.

Este principio así planteado será un absurdo para los que miran las cosas a través de un cristal prismático, que en contacto con la luz de los colores del iris, pero tiene la fuerza de los hechos que puede más que la lógica de las ideas y contra lo comúnmente se acepta posible.

Peró es más, aún en el supuesto que preocupándose pudiera remediar esta crisis, no sería en total y la equidad y la justicia aconseja que la solución sea para todos iguales.

Para tratar esta materia con la extensión que merece hablaremos en primer término de la diferencia entre la emigración antigua y la moderna.

Antiguamente había muchas menos razones para emigrar que ahora; en primer lugar sobraba tierra, se esportaba la gente menos y había más sitio para que todos pudieran vivir; primera razón económica que detenía a los ciudadanos dentro de sus casas; en segundo lugar, no únicamente esto, sino que la misma naturaleza en nuestros países tenía una mayor facilidad evidentemente para el trabajo que la que ha tenido después. Hay que meditar que la civilización ha seguido una marcha, no con rigor matemático, pero sí aproximadamente del Sudeste al Noroeste, por consiguiente, los primeros países civilizados están en la zona templada casi Sub-tropical de aquí, unas exigencias mucho menores que las que después van teniendo la humanidad respecto a la alimentación, el vestido, habitación y calefacción, nacido de la benignidad de la temperatura; por otra parte, así como en estos países el hombre se alimenta casi sin dificultad, la naturaleza también le da con mayor abundancia estos frutos; y en tercer lugar, se trata de tierras vírgenes, porque como es lógico cuanto más miles de años retraigamos las cosas, nos encontramos con el suelo que ha sido trabajado menos y puede dar más.

No concurre solo esto, sino que sobre lo expuesto hay además otra ventaja, y es la organización social. La esclavitud imposibilitada como sabido es para la constitución de una gran economía nacional a la moderna, pero no para una vida de economía natural, es decir, para una vida en que la familia produce todo lo que necesita y consume todo lo que produce.

Véanse cuantas razones había para que la emigración entonces no tuviera importancia, tanto es así que no se puede llamar emigración nada más que desde un punto de vista muy restringido a estas grandes corrientes de masas enteras que van de un sitio, como aquellas dos que según los historiadores se establecieron desde el origen de la raza asiática, la una al mediodía y la otra entró en Europa por la parte de Rusia, pero una emigración en que sale el pueblo en masa, se desplaza de un sitio a otro y hasta los rebaños y enseres se llevan consigo, es preciso forzar mucho el sentido de la palabra para considerarlo como tal.

Además, en aquella época no sabían donde ir ni tenían medios de locomoción, pero en la edad moderna los adelantos de la ciencia prestan facilidades, la población se hace cada día más densa y sobre todo se producen los dos fenómenos principales que antes faltaban. Si la gente no sabe que existe América ya, se comprenderá que importaría muy poco que América ofreciera esa enorme extensión de kilómetros, y además, si no hubiera medios de ir aunque América se hubiera conocido era exactamente lo mismo que si ahora se nos antojara ir de la tierra a otro planeta. Pero vienen los descubrimientos geográficos y se desarrolla la navegación, porque las gentes pensando en estas cosas llegan a inventar la brújula y más tarde el astrolabio y ya con estos elementos asombra como tuvieran valor de lanzarse al través del Océano.

Con todo esto comenzó la colonización por Portugal y España, comenzando España por descubrir América y Portugal las costas africanas.

Inglaterra es la nación de mayor espíritu de colonización que existe, tanto es así que las gentes trabajadoras de Inglaterra se van a Australia y Nueva Holanda y la clase rica marcha a la India, porque allí se va a explotar el terreno y a sacar el producto posible; y esto es lo que hemos hecho los franceses y españoles y nos ha costado caro, con la diferencia, que a nosotros nos hacía mucha falta y a los otros no le hacía ninguna.

Los franceses nunca tuvieron emigración y si tenían colonias, están éstas llenas de gentes de otros países, en cambio nosotros tenemos una intensa emigración, pero no la hemos encauzado ni la encauzaremos bien.

Desgraciadamente se ha probado que fué nuestra incapacidad y no la condiciones del terreno lo que hacía que nuestras antiguas colonias fueran casi inhabitables, porque desde el momento en que los norteamericanos han entrado en Cuba y Filipinas, la mortalidad allí es mucho menor que en Madrid. Hay que considerar que la masa social es muy parecida al niño, es un menor que está en tutela y hay que dirigirle por consiguiente y así como al niño no se le hace sino lo que la familia entiende que debe hacerse, esto sucede con el pueblo que el pueblo no entiende de medidas higiénicas, y debe de imponérselas por la fuerza que cuando se dan cuenta lo agradecen. Si nosotros hubiéramos hecho lo que hicieron los norteamericanos en Cuba, muchísimo de los emigrantes que no han ido allí por miedo al clima, se hubieran embarcado y no hubieran hecho más que cambiar de provincia, la hubieran explotado y hubiéramos tenido una población de españoles que hubiese neutralizado la inmensa población de mulatos y negros indígenas y lo mismo ha pasado con las Filipinas las cuales han estado cuatro siglos en nuestro poder y no hemos sacado producto: verdaderamente a explotar aquello nadie ha ido y la única empresa que se estableció es la de tabaco y lo que resultó que los Chinos fueron los negociantes y no nosotros cuando esta raza han sido siempre las bestias de carga de las demás naciones.

En el próximo número trataré de Fernando Pío y presentaré soluciones al problema de emigración altamente necesarias para que expuestas al conclave cafetero me emita su opinión y lo discuta que ese es mi propósito.

(Continuara)

Mário Zamora.

Valencia 10 Febrero, 1911.

Torpeza é inhumanidad

Con fecha 9 del corriente ha hecho circular el Alcalde Sr. Carrión a todo el cuerpo de Médicos municipales, un oficio en el que se recomienda que *procuren ajustarse al mínimum posible en la demanda de medicinas á fin de que resulte cumplida aquella tarifa oficial*, con arreglo á la cual se han hecho los conciertos con los farmacéuticos municipales.

Tan torpe como inhumana iniciativa ha merecido las más duras censuras de las personas sensatas.

Es en primer término una desconfianza injustificada y manifiesta para el Cuerpo de Médicos de la beneficencia domiciliaria, por suponerles que prodigan el recetado á sus enfermos pobres, sin necesidad. Pero aún es más grave el alcance de tal recomendación, atentatorio á la libertad del Médico, para prescribir en conciencia cuantas recetas necesiten los pobres y sobre todo por lo inhumano que resulta, aconsejar que se escatimen los medios que la ciencia prescribe como remedio de las enfermedades que aquejan á las clases desheredadas.

Más valiera que el Señor Carrión en vez de cometer tan insignificante torpeza, convencido de lo elevadas que resultan las tarifas oficiales, con arreglo á las que ajustan sus facturas los farmacéuticos municipales, hubiese conseguido de estos rebajar aquellas en una prudente bonificación, que asegurará cuentas más reducidas de los farmacéuticos y que permitiera en cambio la prescripción médica más completa, que es lo menos que se debe ofrecer á la clase menestrosa y á que tiene indisputable derecho.

Pero es claro esto no le conviene al Alcalde porque le interesan más las farmacias que los pobres. Comprendido.

El cadáver de Costa

Los que hayan leído las obras póstumas de Costa, los que conozcan los conceptos fundamentales que sobre nuestra constitución psicológica tenía este gran hombre, podrán comparar sus juicios con la lucha á que ha dado motivo el lugar del enterramiento de su cadáver.

Los aragoneses quieren conservar los restos del insigne español: Aragón fué su cuna y Aragón debe ser su sepulcro. Pero la familia del ilustre escritor ha cedido los restos sagrados á la nación; ha extendido el radio espiritual de su sepulcro haciéndolo tan grande como España, porque Costa, por el amor que puso en la patria, era más que aragones, español.

Los zaragozanos se oponen á esa determinación y los telegramas apuntan hoy el peligro de que pueda alterarse por este motivo el orden público en la capital aragonesa.

Volvamos á nuestra primera observación. ¿Qué diría Costa si pudiera apreciar estas luchas por la posesión de su cuerpo muerto? ¿Qué diría aquel hombre, todo pensamiento, que despreciaba la carne para ser sólo de la idea fecunda y creadora? ¿Cuáles serían los juicios de aquella inteligencia poderosa, que hace pocos días, decía de España que estaba paralizada como sus piernas débiles y enjermas?

Los zaragozanos han consagrado retener los restos del gran español, pero en la obra intelectual de Costa hay un constante llamamiento á la voluntad nacional para que viva en la cultura y en la civilización moderna, y aquella nos está diciendo á todos los españoles lo que le interesa es entrar profundamente en el fondo de las almas su ideal para el engrandecimiento de la patria.

Solo así puede honrar un pueblo á tan grande hombre.

La gran plancha

Cuando leímos en «La Tierra» de ayer la noticia de que el Excmo. señor Ministro de la Gobernación, había acordado de plano y á requerimientos del Sr. García Vaso la supresión del decreto del Gobernador civil resolviendo el recurso de alzada interpuesto por el contratista del Matadero, sentimos verdadero estupor y no acertamos á comprender el fundamento de una resolución que iba resultante contra el texto terminante del artículo 28 del Real Decreto de 4 de Enero de 1883, el 172 de la ley Municipal vigente, aclarado por la Real Orden de 26 de Mayo de 1880, el Decreto de 15 de Noviembre de 1909 sobre reforma de la ley dicha y el 100 de la ley organiza de la jurisdicción contenciosa administrativa.

Pero como el pose no la niega nadie, la afirmación de «La Tierra» era tan rotunda y el bombo dado por la misma con este motivo á su Director tan resonante, dimos el hecho por cierto y nos quedamos en situación

verdaderamente comprometida, porque habiendo hecho la afirmación por nuestra parte de que la suspensión propuesta del recurso no procedía, el palmetazo dado á nuestro juicio por el Sr. Ministro, nos colocaba en la situación difícil de sufrirlo con paciencia ó de censurar la resolución faltando á respetos que deberes políticos nos imponen y no podíamos eludir.

¿Cuanta es pues nuestra satisfacción al saber que la noticia y el bombo son una farsa más de «La Tierra» farsa tan burda, tan ridícula, que ya de hoy en adelante, más que la tierra, debe llamarse «La Trola».

Y no entiendan por ello los vende-

dores de carne que celebramos su desengaño: nada de eso, lo que nos satisface, es que nuestro juicio sobre la improcedencia de la supresión por el señor Ministro, haya quedado en pie.

Por lo demás, en la cuestión pendiente, entendemos que ellos y el contratista, tienen razón bajo ciertos aspectos y que el único recurso para los primeros, es el que dijimos y como dijimos; no el que les dijo el desfachador de agravios á quien acudieron con el mismo resultado que los gremios en la década de consumos, los propietarios en el Alcantarillado, el contratista de este en el convenio et sic coeteris.

DISCURSO PRONUNCIADO

POR

Don Joaquín Costa

en los Juegos Florales celebrados en Salamanca en Septiembre de 1901

Señora:

Un prócer y literato aragonés, D. Enrique de Villena, restauró los Juegos Florales en Cataluña en el siglo IX; los Catalanes han venido después á Castilla, y se han propagado rápidamente por toda la Península; acaban de llamar por vez primera á las puertas de Salamanca. Será, pues, fuerza decir algo al brillante concurso acerca del origen de esta simpática y atractiva institución, que es de desear quede acimada desde hoy en la que fué «Atenas moderna» y ha presenciado en pasadas centurias tantas justas poéticas, consanguíneas de los Juegos Florales.

ORIGEN DE LOS JUEGOS FLOIALES

Tuvo esta manera de certámenes su cuna en la ciudad de Tolosa (Toulouse), capital de la Provenza, condado independiente hasta el siglo XIII, refundido más tarde en la nacionalidad francesa. Con la pérdida de la independencia política y el establecimiento del tribunal de la Inquisición, la musa de los trovadores se vino a extinguir, y los trovadores, por excelencia, desertaron de castillos y plazas; y unos, los más comprometidos ó de genio más fogoso y aventurero, emigraron á Cataluña, á Aragón, á Castilla; otros, siguieron cultivando las tradiciones poéticas de su patria á escondidas de sus dominadores; reuniéndose secretamente en un jardín apartado de las cercanías de Tolosa para recitar, sentados debajo de un laurel, los cantos de los grandes maestros y acudidos con fruto de la propia inspiración.

En esas reuniones nació, al cabo de tiempo, luego que se hubo calmado el furor de las persecuciones, la idea de convocar periódicamente á todos los poetas que trobaban en la lengua de Oc, para premiar con una violeta de oro la mejor de las composiciones que se presentaran al concurso. Celebróse el primero de tales certámenes hacia el año 1324. No mucho después, la nueva institución cobó ó vuelos y realce con motivo de haberla acogido bajo su patrocinio la Municipalidad tolosana, que se comprometió á costear con fondos de la ciudad la violeta de oro dada como premio. La corporación de los siete jueces ó mantenedores titulábase «Consistorio del Gay saber».

Todo esto no fueron, sin embargo, más que precedentes; aquellas justas cesaron á mediados del siglo XV: los verdaderos Juegos Florales, tales como han llegado á nuestros días, fueron instaurados en 1495 por la liberalidad é iniciativa de una doncella tolosana que ha hecho célebre el nombre de Clemencia Isaura.

Nacida en un castillo de las cercanías de Tolosa, quedó huérfana y sola cuando apenas había salido de la infancia; educóse lejos de los placeres y de las agitaciones del mundo, entregada á las prácticas de la caridad y al cultivo de las letras, con más inclinación al clancito que al matrimonio. Pero un día, hizo tropezar su estrella con un apuesto doncel, trovador y poeta, hijo natural de un magnate de Tolosa, llamado Renato, que trobaba y componía muy diestramente y era maestro en armas y en letras, renombrado por su valor y gentileza. Clemencia se prendió de él, correspondiendo á la pasión que á su vez había encendido en el corazón del poeta.

El castillo de Clemencia disfrutaba de un parque florido y umbroso, en el cual había un lago de tranquilas aguas azules, y á orillas del lago un copudo sance de colgantes frondas, y debajo del sance una hornacina con la imagen de la Virgen María, que el pueblo había bautizado con el nombre de la Virgen del Sance. Llegábase á ella por un enramado sendero, guarnecido de violetas. Pues allí al pie de aquel sance, junto al nicho de la Virgen, se veían los dos amantes y se festejaban sus almas, hablando de amor y de poesía, en tanto llegaba la ansiada hora del enlace. Por desgracia, la guerra vino á interrumpir el idilio,

Una tarde, Renato, con el corazón apretado, pronto, á saltarse del pecho, anunció á su amada que le era preciso marchar con su padre y demás compañeros de armas á la lejana provincia de Artois, para defenderla del emperador Maximiliano. «A mi regreso, la dijo, serás mi esposa; te lo juro delante de la Virgen, que nos está oyendo.» Seguidamente, cogió una violeta, cuyos pétalos es sabido tienen figura de corazón, y presentándola á su enamorada, señaló una hoja y dijo: «Este es mi corazón.» Clemencia entonces acercó sus labios á la hoja y depositó un beso en ella. Luego, señalando la hoja inmediata de la flor, dijo: «Y este es el mío.» Renato selló con ardientes besos el lugar donde había posado el índice su amada.

Aquella violeta cruzada por los besos de los dos amantes, fué ofrecida á la Virgen y depositada en su mano. Y sucedió que no bien la florcilla hubo sentido el contacto de la efígie, esponjóse como si cobrara nueva vida, y el color morado de sus pétalos empezó á palidecer, tomando un brillo de oro. Todavía subió de punto el asombro de Clemencia y Renato cuando vieron que también las violetas del suelo que festejaban la senda habían tomado un matiz dorado, formando como una doble franja de luz para alumbrar á la gentil pareja en su triste regreso al castillo.

Pasó tiempo. Todos los días iba Clemencia á postrarse delante de su Patrona, la Virgen del Sance, y siempre, aun en lo más crudo del invierno, encontraba á la violeta erguida y lozana, como si sacara de influjos divinos abrigo, riego y alimento que la tierra no le podía suministrar. Pero llegó un día en que el cielo se nubló para la desdichada doncella: no bien hubo llegado á la capilla, vió que la violeta, mustia, y descolorida, se había plegado como en desmayo sobre los dedos de la Virgen. Se acercó inmóvil y presa de mortal zozobra: de la hoja del corazón de Renato brotaba una gota de sangre viva.

«Renato ha muerto!» exclamó, lanzando un grito de angustia. Y cayó desplomada, perdido el conocimiento, á los pies de la Patrona. A poco llegó la noticia de que efectivamente en aquel mismo día, Renato y su padre habían perecido, combatiendo heroicamente, en la desastrosa jornada de Guignenaste.

Clemencia entonces, que vivía solo de su amor, hecho pedazos el corazón, «viuda de su alma», que parecía haberse volado con Renato, abrazada á su soledad, decidió retirarse á un clancito. Pero antes, legó toda su fortuna para dotar á unos certámenes que habían de fundarse en memoria del amado de su alma, y que efectivamente se fundaron, con el nombre de *Juegos Florales*; los cuales se han celebrado desde entonces (1495) todos los años, con un breve eclipse causado por la Revolución francesa (1).

CLEMENCIA ISaura SIMBOLO DE LA ESPAÑA DE 1808.

Se ha opinado por algunos que todo este episodio romancesco de los amores de Clemencia y Renato, de la gota de sangre viva manada de la violeta, de la doncella «viuda de su alma», como el insigne Balaguer la llama, no ha sucedido de verdad; que se trata sencillamente de una leyenda. Ni siquiera han faltado quienes pusieran en duda, y aún negaran, la existencia de Clemencia, conjeturando que tal vez este vocablo, de que la fantasía colectiva había hecho una mujer, sea sencillamente el nombre con que los trovadores invocaban á la Virgen María, patrona de los Juegos Florales. Yo, que no soy crítico de Historia, pienso, diga la Historia lo que quiera, que Clemencia Isaura no ha existido; existe! Es España, «viuda de su alma», que se voló á la manigua con su

(1) Según relación de D. Víctor Balaguer; «Discurso leído en la Fiesta Inaugural de los Juegos Florales de Zaragoza», Zaragoza, 1900, página 9-11; y «Los Juegos Florales de España», Barcelona, 1895, página 13 y siguientes.

hijo y amado Juan Soldado; España, de quien el Profeta de las Lamentaciones podría decir lo que de Jerusalén dijo hace veinticinco siglos: *facta est quasi vidua domina gentium*; la que fué reina de naciones ha quedado como viuda; España, que ve un día manar del musito ramo de violetas ofrecido á la Madona un hilo de sangre anunciándola su viudez, la muerte de sus amores, el apagamiento de su hogar, la juventud sin guía, acudida por la demencia en las tierras de Colón y en las tierras de Magallanes, dejando regueros de cadáveres por toda la haz del planeta, á derecha é izquierda de la trocha criminal, y á lo largo de los caminos que llevan á Cavite, y en la Sierramora de los hospitales, y en Santiago de Cuba por el lado de tierra y por el lado del mar, y en todas la longitud del Océano, poblado de tiburones, menos inclementes, menos asesinos que esos gobernantes cuya gobernación se ha reducido á gozar el país y prepararlo para que fuese pasto de los yanquis...

Ah! yo recuerdo todavía con espanto uno de los episodios más horribles de nuestras horribles guerras coloniales. El hecho sucedió hace tres años: copio literalmente de los periódicos del 13 de Julio de 1898. «Llamado por el coronel del regimiento de Alava, de guarnición en Cádiz, salió de Medina-Sidonia un soldado perteneciente al mismo, acompañado de su anciana madre. Esta no quería separarse de su hijo hasta el último momento; y por carecer de recursos, hacían el viaje á pie, por la carretera. La anciana, que no cesaba de llorar, se sintió indisputa en mitad de la jornada; el hijo, arrodillado junto á ella, procuraba reanimarla, rociándole el rostro con agua de un regato próximo. Pero fué en vano: la pobre madre murió allí mismo, en brazos del infeliz soldado, desarrollándose una escena terrible de dolor y de desesperación. Los que acudieron en auxilio del atribulado mancebo, creyeron que había perdido la razón: tales eran los gritos que daba. El cadáver fué transportado á Chiclana, donde recibió cristiana sepultura. El soldado, ya solo, emprendió nuevamente el viaje por la carretera, para incorporarse á su regimiento.» (1).—Ahí tenéis, señores, en ese romance vivo, la versión española de Clemencia Isaura; ahí tenéis á España, tendida en medio de la polvorienta carretera, y al Renato español, olvidado por el dolor, extraviado la vista, roto en pedazos el corazón, moviendo sus pasos como máquina, sin otro resorte que la disciplina, en demanda del puerto, para ir á morir por una patria que acaba de quedarle muerta entre las manos;—él, el hombre útil, el hombre necesario, el hombre del telar, del arado y de la mina, cuyas espaldas sustentaban como firme columna la nacionalidad,—mientras allá quedan triunfadores é indomables los hijos del privilegio, el cuerpo menguado de oligarcas que gobiernan con nombre de partidos, sin más partidarios que los escasos millares de tricornios de la Guardia civil, el hampa rediviva de las covachuelas, los góticos del Parlamento, los vociferadores de la Marcha de Cádiz; los fracasados del bachillerato, señoritos de pueblo, los gomosos de la acera de las Calatravas, todo lo inútil, todo lo que estorba, la inmensa falange de tuberculosos del espíritu, la chusma parasitaria de chaqueta y levita, el fango social que inunda la plaza de toros, ebrio de vino y de salvajismo, el día de la ruta de Santiago de Cuba, sin que haya en el Gobierno quien recoja el látigo de Cristo y entre en el templo para cruzar el rostro á la horda, en desagravio siquiera y como homenaje al luto de la pobre hostia embarcada, del triste huérfano español...

TRES LECCIONES DE SALAMANCA A ESPAÑA.

El problema fundamental nuestro á la hora de ahora, y desde hace largos años—siglos quizás,—puede encerrarse en esta fórmula: «*Nicelarnos con Europa*, en lo físico lo mismo que en lo espiritual; que el español se eleve de la condición de avasallado á la dignidad de hombre, que alcance la plenitud de la libertad, así política como moral, ó dicho de otro modo: que deje de padecer hambre de pan, hambre de instrucción, hambre de justicia, estos tres coeficientes necesarios de la libertad.»

Entre los problemas particulares en que ese fundamental se desdiseña, reclaman con imperio, al par de otros, inmediata solución los siguientes tres: el problema social agrario; el problema de la renovación de nuestro ambiente intelectual, técnico, científico y pedagógico; y el problema de la reorganización del Estado. Hé aquí lo que acerca de ellos me ha dicho Salamanca.

1.º *Problema social agrario*.—Lo ha planteado perentoriamente, por toda la clase, el segador andaluz, el de la vivienda pocila, el del doble gazpacho por alimento: las clases directoras y gobernantes no se han creído obligadas á interrumpir la placidez de su sueño; y una revolución del corte irracional de aquella que llevaron á cabo los pagenses de remensa contra los «malos usos» de Cataluña, está á punto de alumbramiento. El fulminante se halla dispuesto cabalmente, en una de las líneas de penetración inglesa en la Península: entre Gibraltar y Ríotinto. La pólvora, ya lo he dicho en otra parte (1), está acabando de cubrir la faz de toda la península.

En el Congreso de los Diputados, hace dos meses, un profesor elocuente recogía la fórmula iniciada por el Jefe del Gobierno francés M. Waldeck Rousseau en materia de reformas sociales: «es preciso que el capital trabaje y que el trabajador posea». Ahora bien: para que el trabajador del campo posea, Salamanca me brinda tres maneras de solución. Una, la de diversos lugares de la provincia, tales como Fuentes de Oñoro y Villavieja de Aires, consistente en la posesión colectiva de todas las tierras del término municipal y el reparto de ellas por sorteo, renovado cada tres años, entre los vecinos, exactamente lo mismo que en el miró ó comunidad rural de la Gran Rusia, considerado por muchos en Europa, así conservadores como liberales, como el tipo de la sociedad del porvenir y la única racional solución del problema social. Otra, la usada en la comarca de la Armuña (séanme ejemplo los lugares de Forfoleda y Castellanos de Villigüera), basada en la posesión por el concepto de quillones ó lotes fijos de tierra, indivisibles é inalienables, que el Ayuntamiento distribuye entre los vecinos para que los usufructen de por vida; y coincide con el sistema del *allmend* suizo, en que tantos reformadores y sociólogos cifran el ideal por lo tocante á la organización de las tierras de labor y de pasto y á la posesión del instrumento tierra por el cultivador. La tercera fórmula es la adoptada por la Junta de Población de Salamanca, hace poco más de un siglo, para la colonización de los desiertos despoblados que existían en su territorio: consiste en formar, por autoridad del Estado, sobre las tierras de propiedad particular, suertes ó labranzas de una cierta cabida y darlas á censo perpetuo á los repobladores ó colonos con cargo de satisfacer un canon fijo á los respectivos dueños expropiados.

(1) «El Liberal», diario de Madrid, 13 de Julio de 1898.

(2) «Discurso leído en los Juegos Florales de Orense», por don Emilia Pardo Bazán, 1901.—«El Diario del Comercio» de Barcelona en su editorial de 31 de Agosto último, titulado «La política en los certámenes poéticos», discute sobre el hecho de que «los Juegos Florales han llegado á constituirse en tribuna pública, donde los políticos de nota, los encargados de regenerar á España, acuden á exponer sus ideas, etc.»

(1) En el Ateneo de Madrid, Marzo y Junio de 1901: «Oligarquía y caciquismo» etc., Madrid, 1901, cuaderno I, páginas 45-46; cuaderno II, páginas 28 á 29 y 31-32.

lismo conciliador, y á Romero Robledo en Ronda, distinguiendo entre reinos y reinos, y á Emilia Pardo Bazán en Orense, afirmar la bancarrota del régimen parlamentario en España y la necesidad de una revolución muy honda y de un gobierno personal que la impulse y dirija, y á Guimerá en Barcelona, plantear el problema del separatismo catalán, arrojándose con furor de poseído sobre Madrid, y á Unamuno en Bilbao, embestir con igual formidable arranque á las patrias chicas y la lengua vascuense, y á Canalejas en Almería, queriendo anticiparnos una perspectiva de lo que él haría si fuese Jefe del Gobierno, y á la Comisión organizadora del certamen de Salamanca, prestar mayor atención en sus temas á asuntos históricos y á prácticas cuestiones de industria, de agricultura, de pedagogía, de psicología colectiva y de legislación social que á romances y lirismos sobre el clásico lema «patria, fides, amor»...

Ahora comprendéis también por qué, al llegar yo á Salamanca, aunque se trataba de Juegos Florales, no me ha ocurrido ir á coger flores en el ameno soto y huerto de Fray Luis de León, por las apacibles riberas del Tormes; he ido, ha ido mi espíritu, al calabozo de la Inquisición donde Fray Luis escribió los *Nombres de Cristo*; á los archivos que guardan las memorias de la Junta de Población de Salamanca, formada en 1781; á la Institución de los Colegios Mayores y Menores incorporados á la Universidad, y sus becarios,—con objeto de recoger enseñanzas políticas para la España actual; y voy á decirlos lo que he sacado de mi excursión.

TRES LECCIONES DE SALAMANCA A ESPAÑA.

El problema fundamental nuestro á la hora de ahora, y desde hace largos años—siglos quizás,—puede encerrarse en esta fórmula: «*Nicelarnos con Europa*, en lo físico lo mismo que en lo espiritual; que el español se eleve de la condición de avasallado á la dignidad de hombre, que alcance la plenitud de la libertad, así política como moral, ó dicho de otro modo: que deje de padecer hambre de pan, hambre de instrucción, hambre de justicia, estos tres coeficientes necesarios de la libertad.»

Entre los problemas particulares en que ese fundamental se desdiseña, reclaman con imperio, al par de otros, inmediata solución los siguientes tres: el problema social agrario; el problema de la renovación de nuestro ambiente intelectual, técnico, científico y pedagógico; y el problema de la reorganización del Estado. Hé aquí lo que acerca de ellos me ha dicho Salamanca.

1.º *Problema social agrario*.—Lo ha planteado perentoriamente, por toda la clase, el segador andaluz, el de la vivienda pocila, el del doble gazpacho por alimento: las clases directoras y gobernantes no se han creído obligadas á interrumpir la placidez de su sueño; y una revolución del corte irracional de aquella que llevaron á cabo los pagenses de remensa contra los «malos usos» de Cataluña, está á punto de alumbramiento. El fulminante se halla dispuesto cabalmente, en una de las líneas de penetración inglesa en la Península: entre Gibraltar y Ríotinto. La pólvora, ya lo he dicho en otra parte (1), está acabando de cubrir la faz de toda la península.

En el Congreso de los Diputados, hace dos meses, un profesor elocuente recogía la fórmula iniciada por el Jefe del Gobierno francés M. Waldeck Rousseau en materia de reformas sociales: «es preciso que el capital trabaje y que el trabajador posea». Ahora bien: para que el trabajador del campo posea, Salamanca me brinda tres maneras de solución. Una, la de diversos lugares de la provincia, tales como Fuentes de Oñoro y Villavieja de Aires, consistente en la posesión colectiva de todas las tierras del término municipal y el reparto de ellas por sorteo, renovado cada tres años, entre los vecinos, exactamente lo mismo que en el miró ó comunidad rural de la Gran Rusia, considerado por muchos en Europa, así conservadores como liberales, como el tipo de la sociedad del porvenir y la única racional solución del problema social. Otra, la usada en la comarca de la Armuña (séanme ejemplo los lugares de Forfoleda y Castellanos de Villigüera), basada en la posesión por el concepto de quillones ó lotes fijos de tierra, indivisibles é inalienables, que el Ayuntamiento distribuye entre los vecinos para que los usufructen de por vida; y coincide con el sistema del *allmend* suizo, en que tantos reformadores y sociólogos cifran el ideal por lo tocante á la organización de las tierras de labor y de pasto y á la posesión del instrumento tierra por el cultivador. La tercera fórmula es la adoptada por la Junta de Población de Salamanca, hace poco más de un siglo, para la colonización de los desiertos despoblados que existían en su territorio: consiste en formar, por autoridad del Estado, sobre las tierras de propiedad particular, suertes ó labranzas de una cierta cabida y darlas á censo perpetuo á los repobladores ó colonos con cargo de satisfacer un canon fijo á los respectivos dueños expropiados.

(1) «El Liberal», diario de Madrid, 13 de Julio de 1898.

(2) «Discurso leído en los Juegos Florales de Orense», por don Emilia Pardo Bazán, 1901.—«El Diario del Comercio» de Barcelona en su editorial de 31 de Agosto último, titulado «La política en los certámenes poéticos», discute sobre el hecho de que «los Juegos Florales han llegado á constituirse en tribuna pública, donde los políticos de nota, los encargados de regenerar á España, acuden á exponer sus ideas, etc.»

(1) En el Ateneo de Madrid, Marzo y Junio de 1901: «Oligarquía y caciquismo» etc., Madrid, 1901, cuaderno I, páginas 45-46; cuaderno II, páginas 28 á 29 y 31-32.

piados; y coincide en lo sustancial con las teorías del economista español Florez Estrada y del doctor inglés Alfredo Wallace. Con estas saluciones se dan la mano, en lo que toca al problema apuntado en el Congreso de los Diputados, los huertos comunales («*esquertes de Boalar*») de Jaca, en Aragón, la institución de los «huertos obreros» creada por asociaciones de católicos en Francia, y los «*allotments*» parcelas ó suertes arrendables formadas por los Ayuntamientos de Inglaterra con arreglo á las leyes llamadas *allotment* de 1886 á 1894.

Vengo á la segunda enseñanza, á la segunda lección recibida en Salamanca.

2.º *Problema de la renovación del ambiente intelectual español*.—Esa lección, esa enseñanza se halla representada por la institución de los Colegios universitarios, y tiene cumplida expresión en el artículo 33 de su Reglamento. No se limita la Junta, según él, á costear carrera y título á los becarios, sino que además les pensiona para que hagan un viaje científico al extranjero, con la mira de levantar por este medio el nivel intelectual del país, de promover en él los adelantos científicos, y en una palabra, de europeizarlo. Es, en pequeño, lo que hizo en grande el Japón después de 1860 para convertirse, como se ha convertido en una gran potencia; lo que hizo Francia después de 1870 para redimirse, como se ha redimido, de su caída; lo que España tendrá que hacer si de veras quiere rescatar el tiempo perdido y librarse de desaparecer. No fué otro el espíritu de los fundadores de estos importantes institutos, al proponerse con ellos «prover de hombres útiles á la Iglesia y al Estado». Solo de uno de esos Colegios, el llamado Viejo de San Bartolomé, se calcula que salieron siete cardenales, cien arzobispos y obispos, seis Padres del Concilio de Trento, once Gobernadores del Reino, cuatro consejeros de Estado, diez presidentes de Castilla, veinticuatro presidentes de Italia, Indias, Ordenes, Hacienda y Cruzada, dieciocho embajadores, otros dieciocho capitanes generales y treinta y seis escritores.

Imaginad ahora que el Estado funda un Colegio como ese en Berlín, y otro en París, y otro en Oxford, y otro en Harvard ó New-York, como los tenemos en Roma y en Bolonia; que los confía á la dirección de pedagogos serios y bien orientados; que se manda á ellos una docena de decanos de becarios todos los años, y que cada década expiden de vuelta á España diez grandes químicos, y cien pedagogos sobresalientes, y cincuenta agrónomos, cincuenta ingenieros, cincuenta arquitectos, cincuenta epigrafistas y filólogos, seis historiadores, quince físicos y mecánicos, veintiséis ingenieros, arquitectos, matemáticos, artífices y constructores navales, dieciocho historiadores, médicos y naturalistas, treinta y seis jurisconsultos, filósofos, teólogos y economistas—para las universidades, para los seminarios, para las escuelas normales y especiales, para la gobernación, para las diócesis, para el parlamento, para las explotaciones agrícolas, para las minas, para las fundiciones, para las manufacturas, para los ferrocarriles, para las maestrías, para el libro y el periódico para la administración pública, para el ejército,—que inventan, que agitan, que propagan, que organizan empresas, que atraen capitales á la luz, que jubilan todo lo rezagado, que ponen en fermentación la masa, infundiéndole un espíritu nuevo, que transforman los servicios públicos; que disputan su puesto á esos dos mil extranjeros que monopolizan ahora los sueldos más pingües del país y le dan aspecto de colonia... Imaginad que esto se hace; y España habrá revivido, se habrá reintegrado á Europa, sin haber dejado de ser España, y antes bien siendo más España de lo que ahora lo es, y más sobre todo de lo que lo será sin eso dentro diez, dentro de veinte años.

Llego á la tercera enseñanza, al tercero de los problemas enunciados.

3.º *Problema de la reorganización del Estado*.—La obra providencial de Oliverio Cromwell en Inglaterra, el gran servicio que prestó á su país consistió en una radical reorganización del Estado oficial: á eso se redujo en lo fundamental la revolución inglesa, naturalmente, hecha desde el poder. Ahora, nuestros gobernantes, anuncian que han emprendido la reorganización de los servicios públicos, algo así como una reedificación del Estado español, pero ¡ah! el autor de los «Nombres de Cristo» les diría que engañaban al país, si no fuese que han principiado por engañarse á sí propios. Esa llamada reorganización ni siquiera dejaría las cosas como están, sino que las pondría peor: esto me ha enseñado el insigne Maestro de vuestra Universidad. ¿Y sabéis por qué? Porque los reorganizadores no se preocupan sino de mudar la letra de la ley, en vez de cumplirla y de hacerla cumplir. Existe una ley electoral: no rige, porque el cacique se ha apoderado de ella y porque el ciudadano español no ha adquirido todavía las aptitudes propias de elector, rídiculas en la voluntad;—pues en vez de enderezar la gubernación á la representación física del cacique y á la formación del elector, educando la voluntad, los reorganizadores acuden al arbitrio vulgar de alterar los términos de la ley, ha-

BANCO DE CARTAGENA

Capital: 10.000.000 de pesetas, completamente desembolsado

Casa Central en CARTAGENA

SUCURSALES: en la región de Levante, Andalucía y Norte de África

Facilita giros y letras en toda clase de monedas y sobre todas las plazas del mundo.—Descuenta letras y cupones, compra y vende monedas y billetes extranjeros.—Admite depósitos en custodia sin cobrar premio alguno.—Carta Crédito.—Giros te legráficos.—Pignoraciones.—HORAS DE CAJA: de 10 a 2 y de 4 a 5 y media.

Abona a las cuentas corrientes los siguientes intereses:

| | | |
|--|--------|-------|
| Cuentas corrientes disponibles a la vista. | 1 % | anual |
| » » » » 8 días | 1 25 % | » |
| » » » » 30 » | 1 50 % | » |
| Imposiciones a fecha fija | 3 % | » |

En su Casa de Ahorros abona interés a razón del 3 % anual

Magnífico departamento de CAJAS DE ALQUILER

ciendo otra nueva para la «Gaceta». Existe una ley de procedimiento administrativo como apenas si cabe hacer otra mejor: no se cumple, porque el cacique la ha puesto a buen recaudo, encerrándola bajo siete llaves, y porque el funcionario español no ha adquirido todavía aptitudes de magistrado, cimentadas en la voluntad:—pues en vez de ejercitarse los gobernantes en la inspección del cacique y en la creación indirecta del magistrado por el medio directo de labrar su casa, que es el ciudadano, salen del paso con reformar la letra de la ley y darle la inútil sanción de la «Gaceta» (1). Y es que reformar una ley cualquiera lo hace, y eso basta para entretener a la gaceta; al paso que reprimir al cacique no puede hacerlo quien lo es y carece de otro título que el para gobernar y formar el carácter de un educador la voluntad, pide muchos millones, toda una revolución en el Presupuesto de la nación, y nuestros reorganizadores se adelantan a decir que no pueden o no saben hacer tal revolución; que para ello necesitarían aumentar los gastos. La reorganización es cosa dinámica, y ellos no entienden sino de mecánismos.—Oid ahora los nobles conceptos de Fray Luis de León y reafirmados, para hacernos humanos, con otros de la misma fuente platónica expresados por el genio positivo de Juan Luis Vives.

El ideal de Fray Luis es una nación en estado ó más bien un Estado que diríamos a la moderna «libertario», en que la gracia divina, alumbrando exteriormente las almas, hiciera veces de leyes, y donde el oficio de Gobernante fuese como el del pastor, «el cual no consiste (dice) en dar leyes ni poner mandamientos, sino en apacentar y alimentar a los que gobierna, no guardando una regla uniforme con todos y en todos los tiempos, sino que en cada tiempo y ocasión ordena un gobierno conforme al caso particular del que rige». El gobierno por leyes es imperfecto, porque ellas son rígidas y de una sola manera siempre, mientras los casos a que han de aplicarse son infinitos y varían, según las circunstancias por horas. «La perfecta gobernación es de ley viva, que entiende siempre lo mejor, y que quiera siempre aquello bueno que entiendes de manera que la ley sea el bueno y sano juicio del que gobierna, que se ajuste siempre con lo particular de aquel a quien rige».

Desgraciadamente, el hombre, por el pecado original, quedó enfermo del entendimiento y de la voluntad; y entonces fueron necesarios los legisladores, tales como Moisés y los demás, que antes ó después de él ordenaron repúblicas, los cuales hubieron de dictar conforme a razón normas de conducta con que los hombres se guíasen, sabiendo por ellas lo que es bueno y conviene seguir y lo que es malo y debe desecharse. No fué esto, sin embargo, suficiente, a causa de que no hay ninguno tan sabio y tan bueno que ó no se equivoca ó no se abstenga de hacer aquello que ve que no es justo; y por eso es imperfecto el gobierno de los pueblos, y los legisladores se han fracasado en el intento de hacer buenos a los hombres que es a lo que las leyes van encaminadas. El único legislador que ha acertado con el verdadero gobierno es Cristo, con razón llamado Pastor en las Sagradas Escrituras, porque él no trató sólo con nuestro entendimiento, sino también con nuestra voluntad; porque las leyes que la autoridad humana dicta y pregonan públicamente ó escriben en los papeles con tinta.—

(Se continuará)

Don Miguel Jiménez Baeza

El miércoles de esta pasada semana falleció en Murcia D. Miguel Jiménez

(1) Lo propio ha de decirse, v. gr., del proyecto de reforma del Jurado. A propósito del cual escribo, con su habitual buen sentido, el diario de Madrid «El Español» (Salvador Canals), día 9 de Agosto último: «Como que el remedio de esto es una cuestión de educación de caracteres y de creación de costumbres, más que de reformas legislativas. «Mientras en España no hay ciudadanos, ningún derecho de la ciudadanía será ejercitado regularmente, ni cumplido deber alguno cívico»; y los ciudadanos se crean por la educación en la escuela y por las costumbres del Estado en todas sus relaciones con el país. Por esto sospechamos que esa reforma, si se hiciera, sería completamente estéril...» De esto trata la Memoria del Ateneo sobre «Oligarquía y Caciquismo como la forma actual de Gobierno en España». Madrid, 1901, páginas 51-55, a propósito del pensamiento de reformar la ley electoral.

Baeza, persona que por su caballería y honradez habíase captado el cariño de cuantos lo conocieron.

Militaba el señor Baeza en el partido liberal del que era Jefe, y su liberalismo de pura estirpe, defendió siempre con gran fervor, siendo en la provincia uno de los más esforzados paladines de la libertad, sosteniendo en alto el prestigio de sus principios democráticos.

Durante el tiempo que fue Alcalde de la vecina capital, realizó obras muy provechosas, dejando gratos recuerdos de su buen sentido administrativo, a su paso por aquel sitio.

Elegido diputado a Cortes supo no pasar inadvertido y fue el puntal más fuerte del partido liberal de Murcia; pues el señor Jiménez Baeza era una voluntad puesta al servicio de una causa elevada y gran guiador de la voluntad colectiva.

Hombre bueno y espíritu superior, tenía de la política un concepto muy elevado, y por eso su nombre fue aureolado por la admiración popular. Vivió en un plano moral é intelectual donde no llegan los bastardos egoísmos de la política profesional, siendo un caballero dentro de ella, y por eso todo el mundo lo quería y respetaba, aun sus mismos enemigos en ideas.

Su muerte ha producido entre nosotros gran sentimiento, pues el finado era un amigo leal a quien respetábamos y queríamos. Más de una vez hemos escuchado los consejos de sus labios autorizados, empapados de esa gran sabiduría que da la vida.

Reciba su distinguida familia el testimonio de nuestro más sincero pésame.

TEATRO-CIRCO

El Caballero Lobo

Linares Rivas, es un gran dramaturgo, a quien se le debe parte de las orientaciones modernas de nuestro teatro, y que con Jacinto Benavente estaba educando el gusto del público, hasta el punto de ser ya representables las obras de Ibsen y Sudermann, cosas que verdaderamente notable por haber imperado durante mucho tiempo obras donde se presentaban el choque de las pasiones; pocas veces el choque de las ideas, causa principalísima de los grandes dramas modernos.

Grande ha sido la lucha, muchos disgustos hanles costado el echar por caminos virgenes para rejuvenecer nuestra literatura dramática que se hallaba en un período de lamentable decadencia, debido al mal gusto de autores que, más miraron alcanzar el aplauso de la galería, que atender al prestigio de nuestro arte; pero al fin han triunfado, y han impuesto obras reales donde se plantean arduos problemas acerca del amor y de la moral.

El teatro de ideas, que tiene una misión eminentemente social, que educa al par que divierte, ha triunfado, y nuestro público al comprenderlo, da pruebas de cultura y buen sentido. Hasta las obras simbólicas pueden ya representarse sin temor a que sean rechazadas.

«El Caballero lobo» pertenece a ese género de obras simbólicas. Linares Rivas se vale de animales para presentar una fábula capaz de entretener la atención del público durante la representación, sin llegar a fatigarlo.

La humanidad está presentada por irracionales, y las luchas, las inquietudes, las ansias de reivindicación de nuestra época, son tratadas con gran sutileza, lo mismo que en aquella otra filigrana del teatro moderno que se denomina «Los intereses creados», la más grande sin duda alguna de todas cuantas ha producido el lozano ingenio del maestro Jacinto Benavente.

Un caudal de sabia filosofía brota de la obra como agua de manantial

fresca y cristalina, que da la sensación de algo grande, superior, que hace aplaudir con entusiasmo, y de la que se sacan provechosas enseñanzas.

El público, todo lo contrario de lo que se esperaba, entró en la obra desde las primeras escenas, y comprendió la fábula de Linares Rivas, algo oscura para el espectador no avaro de en dramas simbólicos.

El vestuario y decoraciones de esta compañía es lujoso, presentando por esto las obras con justeza poco común.

En la representación se distinguieron la señorita Illesca, la señora Emo, y los señores Echaide y Del Río.

Germán Passuti.

Sobre la Cooperativa

Una carta

Sr. Director de LA OPINIÓN.

Muy señor mío: Comienzo por rogarme me perdone mi atrevimiento al remitirle esta, pero es mi deseo, antes que todo, darle mi más cumplida enhorabuena por el pensamiento que han tenido ustedes de montar en esta población una sociedad cooperativa.

Todo el mundo sabe lo malo que está todo. El pan, la carne y todos los artículos por las nubes, de modo que no se puede comer; las casas malas y caras y a todo esto sin trabajo la mayor parte de los obreros, de modo que no nos quedará más remedio que emigrar, si los hombres de buena voluntad como son ustedes no vienen a ayudarnos.

Todos mis compañeros de taller, y todos mis amigos, al igual que un servidor, estamos convencidos de que la cooperativa ha de poner remedio a nuestra situación vendiéndonos buenos géneros a su justo precio y sin faltas en el peso como en muchas tiendas donde tenemos que comprar porque nos fian y que todo lo convierten en sustancia para ganar más, y sabemos que en la cooperativa, encima de darnos lo que es de justicia, tendremos una ganancia segura lo mismo si tomamos acciones que si compramos nada más, aunque en proporción naturalmente.

Ya estamos hartos de que se nos ofrezca protección y sacarnos de la miseria con promesas que no pasan de palabras, y como vemos que en la obra que van a realizar hay seriedad y hay seguridad de que todos los ofrecimientos han de cumplirse, por eso los obreros esperamos con verdadera gana que se abra la cooperativa para llevar allí nuestras pequeñas economías, y comprar seguros de que no nos engañan.

En nombre de muchos trabajadores se lo dice s. s. q. s. m. b.

Un Obrero, Vigilio Lima

Agradecemos vivamente a nuestro comunicante las lisonjeras frases que nos dedica y por su conducto reiteramos a la clase obrera en general la seguridad de que en plazo no lejano se verán cumplidas cuantas promesas les llevamos hechas, correspondiendo así a la confianza que nos ofrece.

Con obras predicamos más que con palabras. Nuestra iniciativa de creación de una Cooperativa de consumo ha encontrado favorabilísima acogida en todas las clases sociales y ello es la mejor garantía de éxito.

Al tiempo.

OBRERISMO

Los barberos

Hasta nosotros llegan las quejas de los dependientes peluqueros por la falta de cumplimiento de la ley del descanso dominical.

Llamamos la atención del Sr. Alcalde sobre dicha infracción de la que le culpamos a él por negligente en el cumplimiento de su deber.

Los oficiales barberos deben no echar en saco roto esta lección que la vida les da. Son débiles por hallarse desunidos y como a débiles los tratan.

**

«Contra los gremios.»

Así titula «La Tierra» su fondo del viernes pasado, por cierto que tiene mucha miga, Véase:

Dice «La Tierra»:

«Pues ahora van a destruir de raíz la fuerza de las agrupaciones que forman la médula del Bloque.»

«Estas dos agrupaciones son la Federación de Gremios y la Liga de Vecinos.»

¡Que desencantó! Nosotros habíamos creído, como tantas veces ha dicho «La Tierra» que el Bloque era la representación de Cartagena y que por consiguiente su finalidad era de interés general. Pero aquí de nuestro desencanto; la médula del Bloque está formada por los Gremios y por la Liga; siendo así nos explicamos que para captarse las simpatías de los primeros—los segundos los tienen bien embaucados—argumente en la forma insidiosa que «La Tierra» lo hace.

Venimos ha tiempo trabajando en la organización de una Cooperativa de consumo por que la crisis económica que atrabiese Cartagena ha hecho que la vida de los obreros se haga imposible; porque la desaprensión de algunos comerciantes de mala fé que venden los artículos caros, malos y faltos, nos obliga a pensar en los medios que nos han de conducir a ponernos a cubierto de tanta rapacidad; porque aquí, que en tiempo hubo un movimiento obrero punjante y hoy con la política se halla maltrecho y dolorido, pensamos que a igual de otras poblaciones como Madrid, Barcelona, Sevilla, Bilbao, etc, sirviere esta sociedad de centro educativo de la clase obrera, de disciplina de las energías populares que en lo venidero se utilizase para empresas de mayor trascendencia.

Por ser nosotros democratas y significar el vocablo, amor al pueblo, del que venimos y ansias de reformas sociales, y ser esta clase de empresas las que más eficazmente contribuyen al mejoramiento social, nos encaramos con la idea y en ella pusimos todos nuestros arreos, para que ahora, «La Tierra», nos salga al paso con la manida defensa de intereses particulares, que nada tienen que ver con nuestra empresa por tratar esta de intereses generales, cuando nosotros ni pretendemos ni podemos laborar contra nada ni nadie que no sea perjudicial al pueblo que es el que todo lo produce y todo lo paga.

Para terminar copiaremos el final del artículo de «La Tierra» y se lo aplicamos a manera de sinapismo.

«Oh poder del odio y de la importancia A cuantos despropósitos no estás avocado.»

¡Qué bien le cuadra!

LA UNION

Restablecimientos

Nuestro querido amigo Don José L. Pretel Conesa, se encuentra restablecido de la dolencia que le aquejaba.

También lo está nuestro amigo el joven estudiante Don Pedro García Valdés. Nos alegamos de todas veras.

Entierro

El viernes a las diez de la mañana se verificó el entierro de la hija de nuestro amigo Don Antonio Jimeno Fort.

El acompañamiento, que fué numeroso, demostró las simpatías que tenía la difunta, apesar de sus pocos años.

A los padres, hermanos y demás familia, enviamos el testimonio de nuestro sincero pesar.

Teatro Principal

En este coliseo se encuentra la compañía de verso que dirige el Sr. Romeu, haciendo las delicias del numeroso público que asiste a todas las secciones que dan.

El inteligente empresario Sr. Moreno, ha sabido hermanar lo bueno con lo barato y esto hace y hará que cada día se vean las seccioncitas más animadas.

Baile de máscaras

Esta noche a las diez se verificará un baile de máscaras en los círculos Conservador y Republicano de esta.

Se conoce que este año corren vientos contrarios por la Sociedad «Sporting-Club-Unión» con respecto a bailes.

¿Qué pasa? ¿es que Terpsicore no hace su visita reglamentaria a esta sociedad?

¡Cuanto mohines de disgusto podrían observar los socios de ella si se dieran una vueltecita por infinidad de casas!

La sesión del viernes

A las tres y cuarto se abre la sesión que preside el Alcalde señor Ros Manzanares y asisten los concejales señores Conesa García, Bueno, Cortés, Blázquez Martínez Olmo, Conesa Gracia, Molina, García García, Castillo, Pardo, Martínez Conesa, Paredes, Soto, Romero y Cánovas.

Se lee el acta de la sesión anterior y varias cuentas que son aprobadas.

Se aprueba también el presupuesto de 1910 con la salvedad hecha en la anterior sesión por los conservadores a ciertas partidas.

Se pone a discusión la proposición del concejal señor Cortés y este se levantó a defenderla.

Sostiene como lo hizo en la sesión anterior, y cuya proposición retiró entonces por considerarla antireglamentaria, que la hace—movimiento de personal—que en la orden del día viene utilizándose como definidora de cesantías, sustituciones, nombramientos etc, de empleados, es ilegal en su uso, puesto que ella no indica de una manera clara y precisa los asuntos que de esta naturaleza han de tratarse en la sesión correspondiente, pues ni siquiera es genérica y puede llevar al conocimiento de los concejales los asuntos que bajo tal título, ha de conocer y discutir el Ayuntamiento.

Demuestra la verdad de su aserto citando en su apoyo la R. O. de 16 de Octubre de 1898 dispositiva en sus preceptos y aún en su exposición de motivos, de que las órdenes del día de los Ayuntamientos comprendan el programa de los asuntos que se hayan de tratar, denominándolos con conceptos claros y precisos para que tanto los concejales como el público en general sepan a qué atenerse acerca de ellos, y los primeros con un estudio previo, con antecedentes adquiridos, puedan disentirlos y votarlos. Contesta la presidencia diciendo que ha accedido a tratar de ello únicamente por cortesía a la presidencia anterior y también por ver si los argumentos del Sr. Cortés llegaban a convencerle; pero añade: tengo el sentimiento de confesar que no, por varias razones.

La primera, porque no estoy conforme en que este asunto sea de la incumbencia de la Corporación, sino de la exclusiva pertenencia del Alcalde y yo no estoy dispuesto a que me la arrebatén; y de acuerdo con estas ideas me niego en absoluto a que se discuta este asunto.

Después de una manera vaga, se explica en otras consideraciones que nada demuestran en concreto, diciendo que esos asuntos de movimientos de personal suelen ser secretos por las determinaciones é iniciativas de ciertos grupos políticos, que no tienen por qué descubrirlos, ni manifestarlos.

Acto seguido el Sr. Cortés replica diciendo que el que no queda convencido es él, por los argumentos del Sr. Ros, pues el redactar la orden del día no es atribución del Alcalde, sino del Secretario, que debe hacerlo con arreglo a lo que el artículo 41 del Reglamento de 14 de Junio de 1905, con cuya disposición legal el señor Cortés vuelve a demostrar de una manera diáfana que la frase movimiento de personal, es ilegal, y nada dice ni declara con relación de los asuntos que vienen comprendiéndose, pues deben definirse de una manera específica como por ejemplo, cesantía de la persona tal... idem nombramiento... idem sustitución... idem ascenso, etc. etcétera, y de este modo, añade el Sr. Cortés, se definirán clara y detalladamente los asuntos, y los concejales con el estudio previo de los preceptos administrativos pertinentes a cada caso, podrán disentir y votar.

Expone el Sr. Cortés, como demostración de lo que dice, el hecho ocurrido en la sesión anterior de que anunciado en la orden del día «Movimiento de per-

sonal» no pudo tratarse de este asunto, porque no presidiendo el Alcalde propietario, el accidental, ni el secretario ni los concejales sabían a qué era referente la susodicha frase.

Invita al presidente a que estudie en el Dicionario de la Real Academia y en otros etimológicos la citada frase, y entonces se convendrá de la aplicación incorrecta y antigramatical que se le viene dando en la orden del día.

La presidencia da por terminada la discusión y propone las cesantías de un peón caminero, de un cobrador del Mercado y del encargado de los motores de Vista Belleza. Así se acuerda Conesa Gracia pide se rebaje el sueldo de este cobrador, por entender que es excesivo el que disfruta hoy.

Así se acuerda

Molina pide que se devuelvan enseguida las fianzas que se piden y se cobren las deudas para atender a las necesidades del Ayuntamiento.

Pide que se compren enseguida la máquina heladora, cuyo acuerdo está tomado en anteriores sesiones.

Hace otras preguntas sin interés y se levanta la sesión.

Dos rateros

Por el personal de vigilancia que presta servicio en esta ciudad, han sido detenidos Miguel Jiménez García (a) Riñana, el cual ingresó en la Cárcel a extinguir 15 días de arresto por el delito de hurto, y Daniel Santacruz Iniesta (a) David, que también ha ingresado en la Cárcel a disposición del señor Gobernador Civil de esta provincia, por blasfemar y faltar a la moral en la vía pública, estos dos sujetos son conocidos como rateros en esta ciudad.

El Corresponsal

!!!Canas!!!

Desaparecen en el acto con el AGUA DE ABISINIA del doctor LUQUE. Da los colores naturales. Ensayarla es adoptarla. La mejor.

De venta: Droguería D. Mariano Sanz, Puertas de Murcia, y Establecimiento del Sr. Sintas, calle Mayer.

Dr. Eugenio Cunchillos

Especialista en enfermedades de los ojos

Profesor agregado del Instituto Oftálmico Nacional. Ex-oculista de la Real Policlínica de Socorro de Madrid.

Consulta de 11 a 12-Gratís para los pobres los martes y viernes, de 4 a 5 de la tarde.

Puertas de Murcia, 4, 6 y 8, 1.º izquierda.

Gran Café Imperial

44 MAYOR 44

Teléfono número 220

Concierto por tarde y noche. Vinos y licores de las marcas más acreditadas.

Desde hoy servirá este acreditado establecimiento lo siguiente:

| | |
|----------------------------------|--------------|
| Arroz con leche | 0'25 ptas. |
| Chocolate con pan | 0'40 » |
| « « bizcocho | 0'40 » |
| « « bollo | 0'35 » |
| Café con leche y pan | 0'45 » |
| « « bizcocho | 0'45 » |
| « « bollo | 0'40 » |
| « especial Moka | 0'40 » |
| Ponche a la Romana | 0'50 » |
| Vermouth Torino con agua de Setz | a 0'25 ptas. |

SERVICIO A DOMICILIO

Imp. de Viuda de S. Garnero

Azúcar de Cacao LUQUE

El Azúcar de Cacao LUQUE es el purgante más agradable y suave que se conoce, obra sin violencia y es de eficaz resultado; es completamente inofensivo, aún administrado a grandes dosis.

El Azúcar de Cacao LUQUE no irrita, haciéndose insustituible durante el embarazo.

El Azúcar de Cacao LUQUE no perjudica a las personas que padecen de los riñones.

El Azúcar de Cacao LUQUE por la pureza de sus componentes y esmero en su preparación es el preferido por los médicos más eminentes.

Depósito: Farmacias D. José Cotorruelo, Callejón de Campos, y A. Malo de Molina, Calle Mayor.

Banco de Cartagena

CAJA DE AHORROS

| | |
|---|---------------------|
| Cartagena, Lorca, Murcia, Sevilla, Alicante, Huelva, La Unión, Cádiz, Aguilas, Orihuela, Mazarrón, Cieza, Caravaca, Melilla, Elche, Hellín y Yecla. | |
| Saldo anterior | Ptas. 14.605.673'30 |
| Imposiciones durante la semana. | » 637.788'03 |
| SUMA | Ptas. 15.243.461'33 |
| Reintegros. | » 540.627'40 |
| SALDO | Ptas. 14.702.833'92 |

Cartagena 11 de Febrero de 1911.

Ayuntamiento de Madrid